

MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA EPOPÉYICA



Félix Báez Jorge

Las memorias familiares son, a un tiempo, pivotes de la conciencia y espejos de la alteridad. A contracorriente del olvido que devora la memorización tangible y el capital simbólico de las generaciones, la tarea de los genealogistas trabaja en favor de la construcción de las identidades parentales (fascinantes expresiones de la memoria colectiva). No es ocioso recordar que este ejercicio analítico (en el que concurren la óptica sociológica y la perspectiva histórica) debe sustentarse en fuentes primarias y llevarse a acabo con la afinación y el ritmo de la crónica, no con las luces de la apología. Se orienta a examinar nombres e historias de vidas, evidencias y construcciones del imaginario, así como noticias cotidianas al lado de hechos perfilados por el decurso histórico.

En *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y en España*¹, Guillermo Tovar de Teresa ahonda en la memoria genealógica, acuciosa pesquisa que implicó (en el plano intersubjetivo) la exploración identitaria, si bien su objetivo no haya sido realizar una investigación histórica de corte académico”, citando sus propias palabras. Suerte de microhistoria o “ejercicio lúdico” llama el autor, con extrema modestia, a esta significativa contribución historiográfica (construida a partir de personas de carne y hueso), situada mas allá de los maniqueísmos de la “historia epopéyica y ejemplarizante... al servicio del poder”. No recurre a los artificios retóricos, ni a los fuegos artificiales de las ideologías que oscurecen la comprensión de la realidad.

Con pluma erudita (rasgo característico advertido por David Brading al comentar su ensayo *El Pegaso o el mundo barroco novohispano en el siglo XVIII*), Tovar de Teresa investiga el complejo entramado social, político y económico de la familia Ribadeneira, que arriba a la Nueva España en el siglo XVI. La mirada diacrónica parte de los legendarios orígenes (referidos a los “remotos tiempos de la cristianización del noroeste de la península ibérica dominada por los celtas y los romanos”) y, en un trazo reflexivo de larga duración, concluye en los avatares del

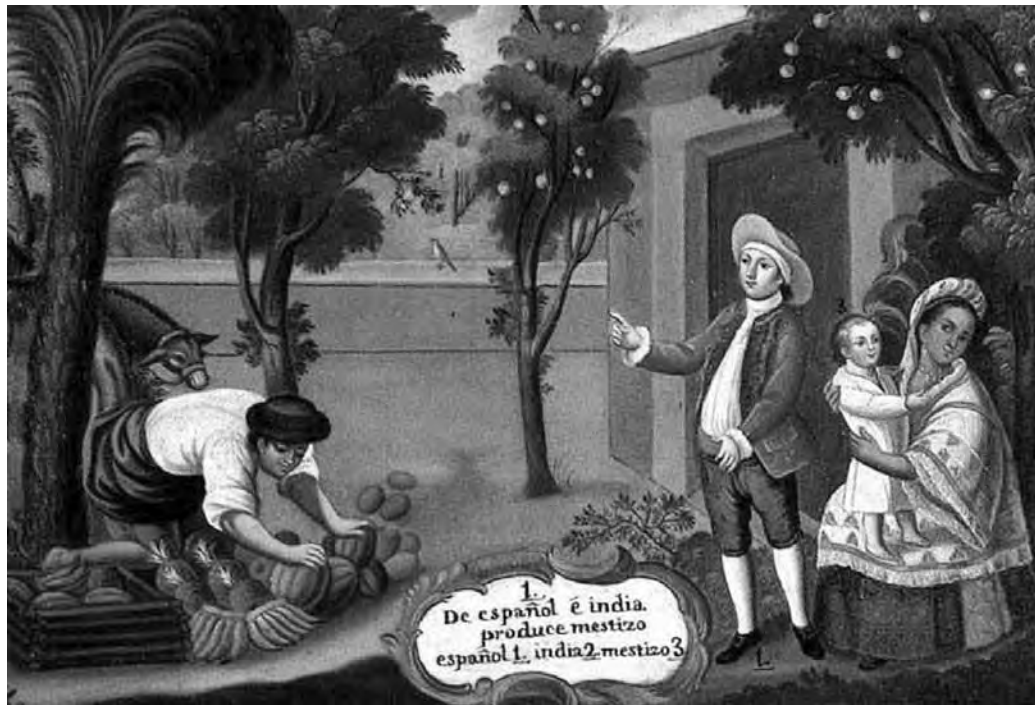
republicanismo y la Reforma liberal. Focaliza su atención en la vida del general Ignacio de la Llave y Segura Cevallos (veracruzano “descendiente de los Ribadeneira en novena generación”), personaje emblemático del liberalismo a quien Benito Juárez declarara “Benemérito de la Patria”, proponiendo para honrar su memoria que el Estado de Veracruz se llamase “Veracruz de la Llave”.

La crónica anuda en apretada síntesis distintas sagas y redes conyugales (los Espinoza, la Casa de Lara, los Velásquez de Salazar, los Mosquera...), y se contextúa en significativos acontecimientos. Indica nuestro autor: “Aquí se recogen leyendas, historias de reyes, guerreros, héroes, prelados, poetas, embajadores, letrados, navegantes y descubridores. De conquistadores, negociantes, latifundistas, explotadores, altruistas, beldades, frailes, monjas, devotos, conversos, casi todos ellos españoles y novohispanos. También hay algunos provenzales, protectores de trovadores e indios encumbrados por el emperador don Carlos”. En fin, las páginas de este libro, provocador y magistral, llevan a recordar una sugerente observación anotada por Maurice Halbwachs en su célebre ensayo *La memoria colectiva*: “El mundo histórico es como un océano, en el que confluyen todas las historias parciales”.

Tovar de Teresa trasciende la simple narración de los acontecimientos; integra reflexiones en torno a las condicionantes sociales visualizadas como telón de fondo de las historias familiares. No establece juicios canónicos, se acerca a los actores del dilatado escenario que estudia con prudente distancia, mas allá del oportunismo intelectual, marcando su impronta a un tiempo erudita y apasionada por uno de sus temas preferidos: el complejo proceso sociocultural que significó la construcción de la Nueva España, un nuevo universo social que, como bien lo señala, “crea su propia cultura no sin grandes dificultades pues la metrópoli no permite la difusión de los valores autóctonos que los criollos exaltan”. De acuerdo con este orden de ideas debe leerse uno de los planteamientos centrales de nuestro autor: “la colonización española fue muy singular. Permitió un extraordinario mestizaje étnico, social y cultural del cual una modalidad es el *criollismo*.”

¹ Guillermo Tovar de Teresa. *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y en España*, Ediciones Espada de Plata, Biblioteca de Historia, España, 2009.

Ser criollo, o *acriollarse* es volverse propio de la tierra que se habita, séase americano o europeo... adoptando y adaptando formas de vida del viejo y del nuevo mundo”. Serán los criollos los primeros “en profesar el *patriotismo cívico indiano*”, es decir, la simiente de la Independencia. En este proceso social —indica Tovar de Teresa—, los Ribadeneira “fundaron y desarrollaron su posición económica y social, ya que no política, pues como criollos no tenían acceso al poder, a pesar de los enlaces con familias importantes del mundo español y novohispano”.



Uno de los aspectos característicos de la colonización española subrayado por nuestro autor, refiere a las uniones matrimoniales de los conquistadores con mujeres de la nobleza indígena. Considera que “Todos esos enlaces que eran buenos... para los señores europeos de la Nueva España, son muestra del respeto que se dispensaron siempre las clases gobernantes en América”. Alude enseguida a los casos de Hernán Cortés, Diego Muñoz Camargo y Pedro de Alvarado. Menciona también a Leonor Tolosa Cortés Moctezuma, descendiente del capitán extremeño y del tlatoani mexicana, la cual contrajo nupcias con un minero de Zacatecas (de ascendiente hispana), “emparentado con los Ribadeneira quienes, *acriollados*, continuarían con la tradición hispana e indígena de enlaces convenientes para aumentar su dominio”. Los “*Austria mexicanos*” fueron llamados los Ribadeneira, cuya “trayectoria de grandes enlaces los ubicó como una de las columnas vertebrales de la alta sociedad del virreinato... en el curso de los siglos XVI, XVII y XVIII, como si su sangre tuviera un efecto midatorio”. De acuerdo con esta lógica “ganar linaje” fue una herramienta privilegiada para conseguir influencia política.

En otro orden de ideas, y en contraste con los enlaces preferenciales de las altas jerarquías político-económicas, es preciso recordar que, en la base de la pirámide social novohispana, los matrimonios formales entre peninsulares e indígenas fueron escasos, y que “la gran mayoría” de los mestizos de la primera generación eran vástagos, bastardos de españoles y mujeres indias”, como bien lo ha observado Charles Gibson en su formidable estudio *Los aztecas bajo*

el dominio español 1519-1810. No debe olvidarse que lo que caracteriza a la situación colonial es que los privilegios del colono descansan sobre la dominación del colonizado. En efecto, “la conquista de México fue un hecho histórico ambivalente, grandioso y, a la vez, trágico”, según la acertada opinión que Tovar de Teresa anota en la páginas de *El Pegaso o el mundo barroco...* obra en la que señala que la incomprensión del pasado novohispano “es el vértice de nuestra angustia histórica y el resorte de nuestras elevaciones y caídas”.

En el marco de su pesquisa en torno a las ramas mexicanas de la familia Ribadeneira, el autor traza puntuales reflexiones comparativas entre el proceso colonial novohispano y lo acontecido en las colonias inglesas de la América Septentrional. Destaca, con razón, el desarrollo cultural propiciado por el colonialismo español (que estableció universidades, colegios, catedrales, imprentas, el cultivo de la poesía y las humanidades), frente al modelo anglosajón que en sus dominios sólo dejó “en calidad de herencia estaciones de transporte público, como las que había en Bombay en el siglo XIX”. En este sentido, estimo que al examinar esas políticas coloniales hubiese resultado de sumo interés que el autor comentara lo que Lucas Alamán apunta sobre el tema —hace más de un siglo y medio— en su controvertida *Historia de México*, estableciendo que el mestizaje y la originalidad cultural fueron factores que diferencian el legado hispánico del coloniaje anglosajón. Subraya la importancia del crisol cultural construido con la inmersión ibérica en el mundo autóctono, frente al simple desplazamiento de los valores civilizatorios europeos instrumentado en las colonias inglesas. Aquí vale la pena recordar que en sugerente



General Ignacio de la Llave (1818-1863)

reflexión sobre esta temática, Mariano Picón-Salas examinó en su libro *la Conquista a la Independencia* lo acontecido en la región caribeña: “Nunca fueron equiparables las tradiciones de vida europea, de cultura y refinamiento intelectual con que España marcó su huella en Cuba y Puerto Rico con el inferior estado de factoría que en las nuevas aguas del Caribe mantuvo la británica Jamaica”.

Con argumentos sólidos, Tovar de Teresa se pronuncia contra los radicalismos analíticos que caracterizan la herencia familiar como factor determinante de la conducta. Formula su observación desde la perspectiva de la modernidad, dimensión histórica en la que el grupo familiar deja de ser una entidad encerrada en sí misma, y la transmisión de deberes y bienestar se abre a la influencia múltiple del contexto social propiciando la quiebra del despótico régimen patriarcal, examinado por Kant en *Fundamentos de la metafísica de las costumbres*, una de las obras fundamentales del último periodo de la Ilustración. En el marco de este nuevo orden, cada cual se construye a sí mismo, cada quien actúa como legislador y sujeto, en tanto prevalece la libre voluntad.

Nuestro autor ejemplifica esta orientación cardinal del ser social en el quehacer político y militar del general Ignacio de la Llave (1818-1863) —destacado miembro del linaje de los Ribadeneira—, quien tomó las armas contra los

invasores norteamericanos en 1847, apoyó el Plan de Ayutla en 1854, luchó contra los conservadores en la Guerra de los Tres Años, asumió la gubernatura de Veracruz en 1861, se desempeñó como Ministro de Gobernación y de Guerra en el gabinete de Benito Juárez, y murió combatiendo a la intervención francesa. El planteamiento de Tovar de Teresa es preciso: “Descendiente de reyes, de señores feudales, de diversos miembros de la nobleza europea y novohispana, de diplomáticos de alta representación, de poetas y benefactores, De la Llave es un ejemplo de cómo la herencia familiar no es obstáculo para estar al lado de la razón y de las mejores causas”. Enseguida, contrasta el quehacer de este notable republicano con la conducta antipatriótica y servil asumida por Juan Nepomuceno Almonte —hijo natural del caudillo insurgente José María Morelos y Pavón—, quien combatió a Juárez y la Constitución de 1857, se proclamó Jefe Supremo de la Nación en 1862 en contra del gobierno juarista, y fue uno de los “notables” que ofrecieron el trono imperial a Maximiliano de Habsburgo: “Marioneta de Napoleón III (...) Almonte nunca logró nada a favor de México... Combatió la soberanía nacional y la República, por las que tanto luchó su egregio padre”. Tovar de Teresa argumenta con certidumbre respecto al abismo moral manifiesto entre estos dos personajes de la historia nacional, y concluye su mirada comparativa con un juicio contundente: “Un representante de la vieja aristocracia de su tierra da su vida por ella y por un proyecto nacional que apunta hacia el cambio y el porvenir. En cambio, el hijo de un admirable y heroico libertador sirve de criado a monarcas europeos, apostándose el conservadurismo y la grandeza del tiempo pretérito”.

En el reducido espacio de esta reseña no hay margen para ahondar en las agudas observaciones que Guillermo Tovar de Teresa dirige a la tarea historiográfica ayuna de autocrítica, al especialismo estéril, así como a los gastados “cánones académicos prevalecientes en las instituciones” y a “la superficialidad con que se trabajan hoy en una importante porción del mundo las humanidades. Se privilegian las creencias y no el conocimiento”. Baste decir, por ahora, que establece sugerentes claves para un debate que, día con día, se visualiza con mayor urgencia. Es claro que, en buena medida, los gastados planes de estudio con los que se forman los nuevos humanistas no son pertinentes para asumir los retos planteados por la sociedad posmoderna. ▣

Félix Báez Jorge (Xalapa, 1946). Antropólogo mexicano, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Fue recientemente Director del Instituto Veracruzano de la Cultura. Es autor de una numerosa obra, de la cual cabe destacar los libros *La parentela de María. Sincretismo, cultos marianos e identidades nacionales en Latinoamérica* (2000), *Los Oficios de los Diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México* (2000), *Los disfraces del diablo* (2003), *Olor de Santidad, San Rafael Guízar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular* (2006), y el más reciente, *Cempoala*, escrito con Sergio Vásquez Zárate. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.